

January 2015

Tendencias de la educación superior en América Latina: retos para la Universidad de La Salle

Milton Molano Camargo

División de Planeamiento Estratégico, Universidad de La Salle, Bogotá, mmolano@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Molano Camargo, M. (2015). Tendencias de la educación superior en América Latina: retos para la Universidad de La Salle. Revista de la Universidad de La Salle, (66), 95-118.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Tendencias de la educación superior en América Latina:

retos para la Universidad de La Salle

Milton Molano Camargo*

■ Resumen

Este texto es un insumo para el nuevo Plan Institucional de Desarrollo (2015-2020) de la Universidad de La Salle, pues aporta elementos para la comprensión del contexto externo en el que se debe mover la estrategia institucional en los próximos años. Plantea cuatro grandes tendencias, desde los referentes latinoamericanos, nacionales y propios del mundo lasallista, y con respecto a estas muestra cinco retos que tiene la misión educativa universitaria lasallista como propuesta pertinente, necesaria y relevante en este momento histórico del país.

Palabras clave: educación superior, tendencias, política pública, misión educativa.

* Jefe, División de Planeamiento Estratégico, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: mmolano@lasalle.edu.co

El propósito de este documento es describir de manera general algunos elementos del contexto externo, especialmente latinoamericano, que puedan servir como insumo para la elaboración del Plan Institucional de Desarrollo (PID) que se constituye en guía del trabajo de la Universidad de La Salle para los próximos cinco años.

El texto tiene dos grandes partes. En la primera se esbozan algunas tendencias de la educación superior en la última década y en la segunda se identifican algunas implicaciones que estas situaciones generan para el despliegue de la misión de la Universidad.

Tendencias

Creciente masificación de la educación superior

Según los expertos (Bruner, 2007), durante las últimas décadas del siglo XX y el inicio del siglo XXI, la matrícula en educación superior en América Latina se cuadruplicó, hasta alcanzar los casi veintitrés millones en el 2008. Tal crecimiento se explica, en primer lugar, por el crecimiento económico de la región, que le ha permitido afrontar de mejor manera las crisis mundiales de los últimos años y que puede ser interpretado como un signo de menor dependencia de las economías más fuertes del planeta y, en segundo lugar, por una intencionada política pública de aumento de la cobertura dado por la conciencia de que la educación, el conocimiento, la creatividad y la inteligencia del trabajador son las bases de una estrategia de aumento sostenible de la productividad, tal como se enunció en el ya célebre documento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, de 1992. Punto de inflexión en la reflexión sobre el papel de la educación superior en el desarrollo de los pueblos.

De manera particular, la economía de Colombia entre el 2002 y el 2008 creció más rápido que en el resto de América Latina y, aunque se dieron avances en reducción de la pobreza, son menores al promedio regional, lo que significa

un crecimiento desigual que ubica a Colombia como el país con el séptimo indicador Gini más alto del mundo, además de la gran desigualdad entre las distintas regiones del país.

Con respecto a la educación superior, el caso colombiano muestra un crecimiento de la matrícula que según información del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES), con corte a 31 de diciembre del 2013, ha tenido un crecimiento promedio de 8% en todos sus niveles entre el 2010 y el 2013, siendo mayor en las maestrías y los doctorados, con 18,37% y 17,78%, respectivamente.

Sin embargo, es importante mencionar que así como en lo económico, también en el acceso a la educación superior este crecimiento ha sido inequitativo entre el sector urbano y el rural, lo que es evidente cuando se miran comparativamente todos los indicadores de éxito escolar (retención, aprovechamiento y tasas de egreso-graduación). Esto implica un alto riesgo para el desarrollo humano integral en un país que es más rural de lo que se imagina (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011).

Otro aspecto relevante en este fenómeno de crecimiento de la matrícula es la diversificación de las metodologías y el incremento que han tenido las ofertas de educación virtual, la cual evidencia un aumento exponencial en los últimos tres años y posiblemente entra a competir y a reemplazar la oferta de algunos programas en jornada nocturna, según lo muestra también el estudio de mercado realizado por la Universidad de La Salle (figura 1).

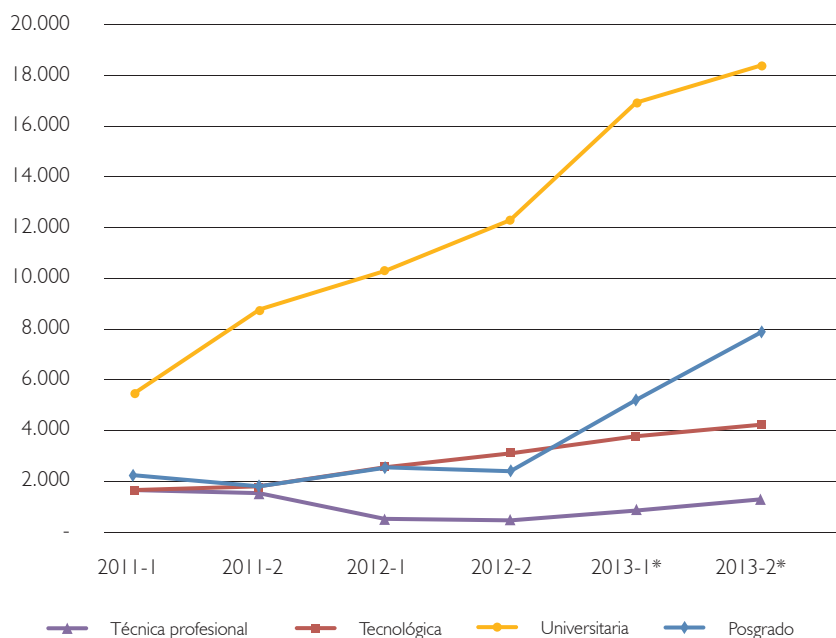


Figura 1.

Número total de matriculados en metodología a distancia virtual (por niveles)

* Información preliminar. La información suministrada corresponde a lo reportado por las instituciones a través del SNIES.

Fuente: Ministerio de Educación Nacional (MEN)-SNIES.

Es importante indicar que el Gobierno nacional, en su periodo anterior, se propuso como meta alcanzar una cobertura en educación superior al 50% para el 2014. En el 2013 se había llegado a 45,5%, contando todos sus niveles. A este respecto, el Informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) indica que el papel del Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena) y sus diferentes centros ha desempeñado un papel relevante para alcanzar esta cifra. En este sentido, el Informe de Competitividad 2014 sugiere crear oportunidades y generar estímulos para que las instituciones de educación superior (IES) puedan competir con el Sena y así jalonar la calidad de los procesos educativos.

El Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 (PND 2014-2018) del gobierno del presidente Santos, ha propuesto como uno de sus puntos la construcción del Sistema de Educación Terciaria con mayor acceso, calidad y pertinencia, que contempla dos pilares de la educación: la educación universitaria y la formación profesional, que deberán articularse en un mecanismo efectivo de transferencia de créditos entre niveles, en el que seguramente la educación media desempeñará un papel importante como puerta de acceso a la denominada *educación terciaria*.

Esta situación de masificación reconfigura el concepto de universidad como centro de formación profesional y científica, generación de conocimiento a través de investigación de alto nivel y espacio de transferencia de conocimiento para el mejoramiento de los procesos sociales y productivos. Asimismo, introduce otros aspectos relativos a la capacitación laboral específica: las certificaciones de competencias y las normas de cualificación. En el sentido que lo plantea el documento de bases para el PND (2014-2018), “permitirá la movilidad de los individuos en el interior del sistema y facilitará la entrada y salida del mercado laboral de trabajadores y estudiantes con fines de formación, capacitación y actualización de sus competencias. La estrategia replantearía toda la estructura del Sistema de Formación de Capital Humano”.

Sin embargo, vale la pena indicar que la apuesta por la calidad sigue siendo un factor diferenciador. Ya el documento de bases para el PND plantea como una de las metas que la tasa de cobertura en instituciones acreditadas pase de 14,2 % en el 2003 a 20 % en el 2018. Aspecto esperanzador, pues aunque en la población colombiana, según la encuesta realizada en el 2012 por el Centro Nacional de Consultoría, un 98 % considera que la educación superior es importante o muy importante, el estudio de mercado hecho por la Universidad de La Salle indica que no siempre existe un criterio para identificar qué es calidad y qué no lo es.

Creciente privatización de la educación superior

Colombia, al igual que Brasil, Chile y Costa Rica, entre otros, es de los países latinoamericanos que tienen el mayor porcentaje (entre 50 y 75 %) de estu-

diantes en instituciones de carácter privado (Didriksson, 2009), lo cual corresponde a una tendencia que se consolida también en América del Norte, Asia y en los países del Este de Europa y Rusia.

Los últimos 3 años muestran que el crecimiento en matrícula es notablemente superior en el sector privado. Esto sin incluir el Sena, lo que se corresponde con el mayor número de IES privadas en comparación con las públicas, en una relación de 206 a 80. Desde el 2007,¹ el número de instituciones públicas se mantiene estable, mientras que las privadas han visto aparecer 7 nuevas (figura 2).

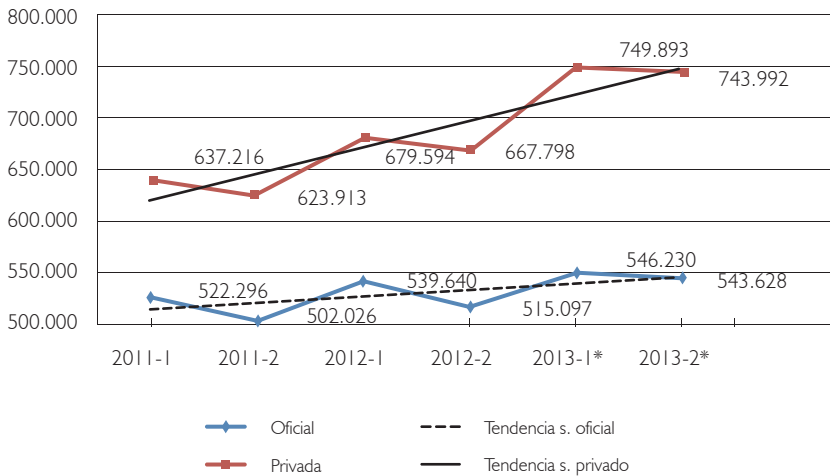


Figura 2.
 Matriculados en la universidad por sector (oficial/privado)

* Información preliminar. La información suministrada corresponde a lo reportado por las instituciones a través del SNIES.

Fuente: MEN-SNIES.

¹ Las últimas fueron algunas escuelas de formación de suboficiales de las Fuerzas Militares que el SNIES registra como instituciones tecnológicas.

Sin embargo, tal tendencia no se corresponde necesariamente con la calidad. El 51 % de los programas acreditados son de IES públicas y el 49 % de IES privadas. El asunto es más acentuado cuando se miran los posgrados, pues la relación es 89 % en públicas y 11 % en privadas.

Otro aspecto asociado con la privatización es la irrupción de las llamadas *universidades corporativas*, las cuales funcionan como empresas educativas de bajo costo, a las que no les importan los compromisos con la calidad. Dichas instituciones hablan abiertamente de franquicias y hasta ofrecen un catálogo para inversionistas que piden únicamente tener salones, un computador e Internet para constituir un centro que ofrece educación superior.

La educación superior pertinente y de calidad es costosa y los riesgos de la mercantilización aparecen, infortunadamente, como una tendencia que viene a llenar las necesidades más crecientes de formación y capacitación que las sociedades demandan.

Creciente demanda del papel de la educación superior en las sociedades globales del conocimiento

Los procesos de mundialización, que son de vieja data y son expresión del espíritu humano que trasciende fronteras, han adquirido matices particulares con los procesos de integración del capital y expansión de los mercados, fenómeno que se ha denominado *globalización* y que gracias, entre otros aspectos, al impacto de las tecnologías de la información sobre las culturas, se ha hecho irreversible, lo que ha creado un mercado global integrado que obliga a los países a competir en una economía planetaria.

En este proceso el poder del conocimiento es innegable, y a pesar de los debates de naturaleza ideológica que se puedan dar en torno al tema, el hecho es que las formas de organización humana en todos sus niveles, para bien o para mal están atadas a la dinámica del crecimiento de la ciencia, la tecnología y la innovación. Sin estas, las posibilidades de desarrollo humano, de genera-

ción de riqueza, y, sobre todo, de resolución de los graves problemas que la humanidad tiene son pocas.

Los países entienden lo que está en juego y por eso apuntan a incrementar la inversión en los procesos de I+D y de I+DT. Según cifras del Banco Mundial del 2013, países como Israel invierten el 3,93 % de su producto interno bruto (PIB); Finlandia, el 3,55 %; Alemania, el 2,92 %; y Estados Unidos, el 2,69 %. En América Latina, Brasil, el 1,2 %; Argentina, el 0,65 %; México, el 0,43 %; Chile, el 0,42 %; y Colombia, el 0,17 % (aunque los indicadores del Observatorio de Ciencia y Tecnología en el Informe de 2013, para la misma fecha que señala el Banco Mundial, indican que es de 0,224 %, con un aumento de 0,044 puntos en 10 años).

Para las IES este es un aspecto que toca la esencia de su misión como organizaciones del conocimiento. A este respecto, el hermano Carlos Gómez, citando a Tedesco, indica:

Aquí valdría la pregunta, ¿qué significa educar en una sociedad del conocimiento? ¿Qué formación se necesita para la sociedad del conocimiento? ¿Cómo reconceptualizar la formación en valores en este nuevo contexto? Juan Carlos Tedesco al respecto señala: “Las formas emergentes de organización social se apoyan en el uso intensivo del conocimiento y de las variables culturales, tanto en las actividades productivas como en la participación social. En este contexto, las instancias a través de las cuales se producen y distribuyen los conocimientos y los valores culturales —las instituciones educativas, los educadores, los intelectuales en general— ocuparán un lugar central en los conflictos y en las estrategias de intervención social y política”. Este tema, por tanto, está condicionando la viabilidad misma de la escuela como tal y, por tanto, todos sus procesos organizativos, curriculares, las interacciones educativas, la formación permanente de los profesores, la evaluación, la axiología que la inspira; en una palabra, los proyectos educativos reales y explícitos, no los idearios tan hermosos como inalcanzables que no señalan horizontes pertinentes. (2012, p. 46)

Según los indicadores del 2013 del Observatorio de Ciencia y Tecnología de Colombia (OCyT), entre el 2003 y el 2013, el 30,59% de la ejecución total en actividades de ciencia y tecnología proviene de las IES, siendo el segundo actor después de las empresas, lo que evidencia el peso que tienen en la gestión del conocimiento y la responsabilidad que esto implica.

En cuanto a la formación de los investigadores, el país ha visto un crecimiento significativo del número de magísteres graduados, que en el 2003 eran 1848 y en el 2013, 8822, aunque concentrados en las ciencias sociales, con un 64,61%, mientras que en ciencias agrícolas, por ejemplo, son solo el 1,72%. En el caso de los doctores, se ha pasado de 46 graduados en el 2003 a 310 en el 2013, con 35,1% en ciencias naturales y exactas, 28,95% en ciencias sociales, mientras que en ciencias agrícolas es solamente 6,36%.

Este crecimiento, aunque significativo, no es suficiente para la formación de la masa crítica de un país que quiere alcanzar mejores niveles de desarrollo humano y que aspira a ser el más educado de América Latina en el 2025. Cuando se miran temas tan urgentes como el desarrollo rural y la innovación agropecuaria, aparece un enorme reto por asumir.

Sin embargo, hay que decir que este crecimiento ha generado, por supuesto, un incremento en el número de publicaciones científicas en revistas de alto impacto, que empiezan a generar mayor visibilidad, aunque lejos todavía, en términos absolutos y relativos, de los que están en la punta en América Latina (tablas 1 y 2).

Tabla I. Principales indicadores de las actividades de investigación y la educación de posgrado en los países latinoamericanos seleccionados, 2012

Indicadores	Venezuela	Perú	México	Colombia	Chile	Brasil	Argentina
Artículos sobre investigación científica, total	4390	2708	45 497	13 539	14 926	11 5064	30 539
Artículos sobre investigación científica, porcentaje del total iberoamericano e interamericano	0,08	0,05	0,78	0,23	0,26	1,97	0,52
Artículos sobre investigación científica por millón de dólares gastados en I+D			8,90	17,40	16,00	4,20	8,70
Artículos sobre investigación científica por miles de millones de dólares del PIB	11,5	22,80	38,40	36,50	56,10	51,20	50,60
Patentes concedidas a residentes	13b	9a	281	105	104a	654	163
Doctorados reconocidos	19b	758a	5119	310	542a	13912	1673a

a) Cifra en el 2011; b) cifras en el 2009.

Fuente: Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (www.ricyt.org).

Tabla 2.

Publicaciones en Web of Science en función de la población en los países latinoamericanos seleccionados, 2000-2011

País	Artículos	Población (millones)	Artículos por millón de habitantes
Colombia	21.051	44,5	473,1
Brasil	325.784	190,7	1708,4
México	148.842	112,3	1325,4
Argentina	84.498	40,4	2091,5
Chile	50.253	17,3	2904,8
Venezuela	17.285	28,1	615,1

Fuente: Thompson Reuters, Web of Science y OCDE (2013).

Con respecto al número de patentes, según los indicadores del OCyT, se ha disminuido el índice de dependencia, que es la relación entre el número de patentes otorgadas a los no residentes y las patentes otorgadas a los residentes, aunque sigue siendo mayor la de externos, tanto por la vía nacional como por el Tratado de Cooperación de Patentes. El coeficiente de invención (número de patentes por cada 100.000 habitantes) pasó de 0,19 en el 2003 a 0,46 en el 2012. Dato modesto, en comparación con el 5,99% de Brasil, el 3,52% de Chile o el 2,79% de Argentina, cercano al 0,56% de México y ligeramente superior al 0,14% de Perú.

Sin duda, en temas de inversión y resultados en ciencia y tecnología, el país muestra un avance importante, aunque no suficiente, de cara a los retos que demandan las sociedades del conocimiento. El Estado, a pesar de haber dotado de un carácter administrativo más robusto a la antigua Colciencias, no termina de definir la política para los próximos años, y el trabajo de transformación cultural muestra un largo camino por recorrer, en un país que según los resultados de la III Encuesta Nacional de Percepción Pública de la Ciencia y Tecnología (III ENPPCyT), se interesa en un 68% por los deportes, 55% por la farándula y 50% por la ciencia.

A modo de síntesis, frente a esta tendencia, el Informe de la OCDE y el Banco Mundial invitan a una posición moderada, la cual entiende que la universidad colombiana no pasará en el corto plazo a ser una universidad de investigación, y que, por lo tanto, los recursos destinados a generar capacidad investigativa deberán ser invertidos, estratégicamente, en aquellos equipos de investigadores competentes para llegar a niveles de excelencia, a través del fortalecimiento de sus posibilidades y el relacionamiento con redes internacionales. De otra parte, es clara la necesidad de que el vínculo entre investigación y mundo empresarial sea más sólido y que las innovaciones a escala y en contexto contribuyan al mejoramiento de los procesos, la productividad y los productos, aunque sin olvidar, como lo dice el mismo informe, que:

La investigación universitaria constituye una fuente de erudición en sentido amplio, mediante la cual los profesores y los estudiantes aprenden sobre la ciencia, la tecnología y la cultura, y conservan la densidad intelectual, que es un elemento esencial de cualquier institución de educación superior. (Informe OCDE-BM, 2013, p. 268)

Por último, a este respecto es importante indicar lo que la agenda de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas (IALU, por sus siglas en inglés) indica sobre las formas de evaluación del impacto de la investigación en las universidades lasallistas, y que apunta a mantener los indicadores tradicionales de medición y, además, a tener en cuenta los cambios sociales positivos que los distintos grupos humanos, en especial los más pobres, puedan derivar de estos estudios. La recomendación dice así:

Las medidas tradicionales de investigación de alto impacto y producción académica ancladas a la difusión de nuevos conocimientos siguen siendo válidas. Estas incluyen la publicación en revistas de alta calidad y, en algunos campos, la presentación de resultados de investigación en conferencias de alta calidad. Esta difusión pública de nuevos conocimientos, es decir, el conocimiento que ha sido descubierto y creado científicamente y metódicamente y que ha sido debidamente revisado por pares, constituye como tal un "impacto" adecuado a la sociedad. Por sí y en sí misma, la difusión del conocimiento es una contribución a la sociedad y sigue siendo una función crítica de toda universidad-lasallista o no.

En cuanto a la llamada investigación aplicada y la investigación-acción (participativa), e incluso para que las aplicaciones directas de conocimiento disponible y la tecnología resuelvan los problemas sociales prácticos para los que no se ha creado nuevo conocimiento, el impacto de la investigación solo se puede medir realmente en términos del cambio social positivo como resultado del trabajo. ¿Se ha aliviado la pobreza? ¿En qué medida? ¿Es el alivio de la pobreza permanente? ¿Ha habido una verdadera paz y justicia social? ¿A qué escala? ¿Se ha cerrado la brecha entre los que tienen acceso al conocimiento y los que no? ¿Están limpios los ríos? ¿Es el aire saludable? ¿Tiene el gobierno la información correcta para diseñar intervenciones sociales adecuadas? ¿Es la empresa privada un socio del gobierno para la paz social y la justicia? (IALU, 2013)

Exigente demanda a la educación superior con respecto a su responsabilidad en la resolución de los problemas que afectan el desarrollo humano de los pueblos

Las IES son instituciones en las sociedades y para las sociedades. Su papel de voz profética, de instancia crítica, y su reconocimiento social como una propuesta valiosa para el crecimiento de los pueblos, que legitima su autonomía frente a cualquier poder, son un llamado permanente a la pertinencia, que muchas veces necesita ser impertinente, teniendo en cuenta las tendencias deshumanizantes que atropellan la dignidad humana.

De manera coincidente con el PID de la Universidad de La Salle, la propuesta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas tenía sus metas para el 2015, y se encuentra avanzando en la propuesta de un ambicioso plan que consolide lo que se ha logrado y cuyo eje central será el desarrollo humano sostenible.

Por eso, es importante mirar algunas de las metas alcanzadas, las cuales muestran tendencias que, en virtud de la pertinencia que deben tener las IES, no pueden ser ajenas a la construcción de un PID para una Universidad que ha hecho de la apuesta por la transformación social del país parte fundamental de su misión.

Con respecto a las metas asociadas con el objetivo de erradicar la pobreza extrema y el hambre, ya en el 2010 se mostraba una reducción del 50% de lo que había en 1990 y, aunque los avances han sido desiguales y la situación en el África subsahariana es dramática, es evidente que hay avances y que se debe seguir trabajando en un objetivo que es inherente a la misión educativa lasallista, con retos inmensos en un país tan desigual como Colombia (figura 3).

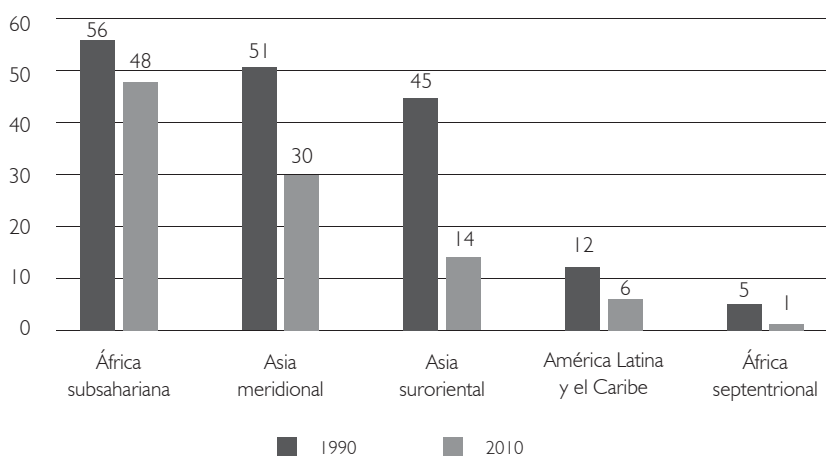
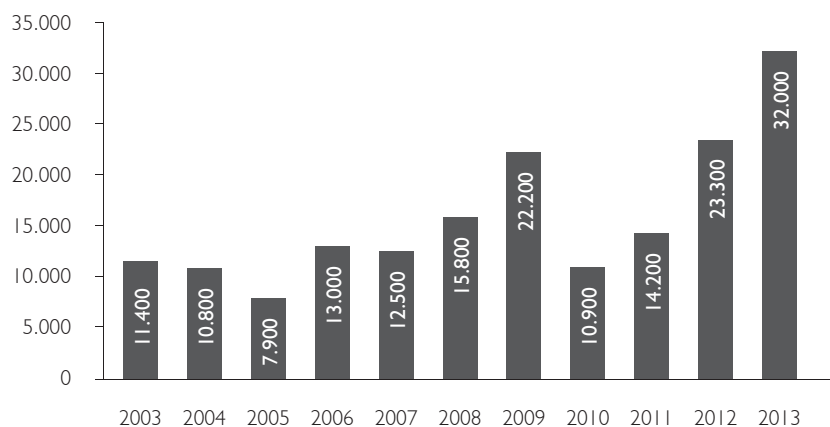


Figura 3.

Proporción de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día, 1990 y 2010 (porcentaje)

Fuente: ONU, Informe de Objetivos de Desarrollo del Milenio (2014).

Preocupan también los efectos que las distintas violencias tienen sobre los pueblos y que vienen en aumento. Lejos de avanzar en un mundo en paz, las guerras por religión, por territorio, por conflictos sociales y los desplazados por los efectos del clima y los desastres naturales vienen en aumento (figura 4).

**Figura 4.**

Cantidad promedio de nuevas personas desplazadas por día, 2003-2013

* Desplazadas internamente o a través de fronteras internacionales

Fuente: ONU, Informe de Objetivos de Desarrollo del Milenio (2014).

Amnistía Internacional (AI) en su página web hace una afirmación que suena como un terrible campanazo de alerta con respecto a la situación de los derechos humanos y los estragos de la guerra a nivel mundial: “[...] debemos esperar que, cuando en años venideros miremos hacia 2014, lo que hemos vivido este año se considere el punto más bajo alcanzable a partir del cual nos hayamos alzado y creado un futuro mejor” (Amnistía Internacional, 2014).

En el caso colombiano y en medio de las expectativas y la polarización del país que han generado los diálogos de La Habana, es claro que estos diálogos son la mejor oportunidad que la nación ha tenido en muchos años de poner fin a un conflicto armado de décadas, que ha desangrado al país y que en su degradación ha entorpecido las posibilidades de desarrollo humano. Pero es claro que la paz va más allá de la firma del acuerdo y que nos espera un largo camino para su consolidación. A este respecto, el informe anual de AI aporta cifras para el 2014 que permiten entender esta afirmación. La población civil, especialmente los pueblos indígenas, las comunidades afrodescendientes y campesinas y los

defensores y defensoras de derechos humanos, sigue siendo la más afectada por el conflicto armado. Según las cifras más recientes proporcionadas por la organización no gubernamental (ONG) Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), casi 220.000 personas fueron objeto de desplazamiento forzado en el 2013. En el 2011 habían sido 308.000.

A su vez, un informe publicado en el 2013 por el Centro Nacional de Memoria Histórica mostró un panorama que es todo un reto para los procesos de reconciliación y construcción del nuevo país que nos merecemos. El Informe anual de AI lo resume así:

Entre 1985 y 2012 murieron de forma violenta casi 220.000 personas, el 80 por ciento civiles. Al menos 25.000 personas fueron víctimas de desapariciones forzadas, cometidas mayoritariamente por paramilitares y fuerzas de seguridad. Alrededor de 27.000 personas fueron secuestradas entre 1970 y 2010, sobre todo por grupos guerrilleros, y más de 5 millones fueron objeto de desplazamientos forzados entre 1985 y 2012. Hasta noviembre, el gobierno había registrado más de 7 millones de víctimas. (Amnistía Internacional, 2014)

Con respecto a los efectos perversos de la guerra sobre la educación mencionados en el Informe Unesco (2011), se identifican 35 países que durante el periodo 1999-2008 estuvieron afectados por lo que se denomina *conflictos armados*.² De estos, en 19 casos (54 %) hay presencia de la obra lasallista mundial (Molano, 2013), según se presenta en la tabla 3.

² Según estos criterios, se considera todo país donde hubo más de mil muertos a causa de combates durante el periodo 1999-2008, más todo país con más de doscientos muertos a causa de combates en el transcurso de un año cualquiera del periodo comprendido entre 2006 y 2008. Los muertos a causa de combates son tanto civiles como militares (Informe Unesco 2001, p. 156).

Tabla 3.

Países en conflicto en los que hay misión educativa lasallista

Región	África: Relaf, Región Lasallista Africano-Malgache	América Latina: Relaf, Región Latinoamericana Lasallista	Asia y Oceanía: PARC, Conferencia Regional Asia-Pacífico	Europa-Mediterráneo: Relem, Región Lasallista Europa-Mediterránea
Países	Costa de Marfil, Chad, Eritrea, Etiopía, Guinea, Nigeria, República Democrática del Congo, Ruanda, Sudán	Colombia (dos distritos)	Filipinas, India, Indonesia, Myanmar, Pakistán, Sri Lanka, Tailandia	Palestina, Turquía

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Hay tres situaciones que se presentan de manera relevante en el país y que muestran los impactos del conflicto interno armado en los procesos educativos. La primera tiene que ver con el reclutamiento forzado: el promedio de edad de incorporación de menores como soldados o como operarios del proceso primario de narcotráfico es de trece años. Se afirma que el temor al reclutamiento forzoso es una causa importante de desplazamiento, por lo menos en cinco departamentos del país (Naciones Unidas, 2009b).

La segunda, en directa relación con la anterior, y la más grave, se relaciona con el desplazamiento forzado. Colombia, después de Sudán (con cinco millones), es el segundo país del mundo con el mayor número de desplazados internos. Alcanza la cifra de más de tres millones de personas desplazadas. En ambos países los desplazados internos exceden el número de refugiados. En varias naciones, incluyendo Colombia, Georgia, Sri Lanka y Uganda, el desplazamiento suele durar muchos años.

La tercera es que la violencia en las escuelas puede llegar a ser parte de un ciclo de conflicto. En un apartado del Informe, con un impactante título: "La violencia invade las escuelas de Colombia", Chau, Martínez y Villar-Márquez aseveran:

[...] los niños y adolescentes que viven en los municipios y barrios con altos niveles de conflictividad violenta muestran niveles más altos de agresión y acoso escolar. Encuestas realizadas en colegios de Bogotá en 2006 y 2007 sugieren que esto ha tenido efectos negativos sobre las relaciones interpersonales, a lo que se suman la rivalidad y la violencia común, las disputas de poder y la competencia por la popularidad asociada con la posesión de dinero, drogas y armas. Al discutir las preocupaciones sobre los niveles de robo, presencia de armas e intimidación en escuelas de Bogotá, un concejal identificó la situación de “defenderse de la violencia por medio de la violencia” como “el principio del paramilitarismo” y señaló que el carácter universal de la violencia hace imposible aislar a los estudiantes de la misma. (Unesco, 2011, p. 206)

El informe Unesco (2011) dedica la segunda parte (cuatro capítulos) a hacer un análisis concienzudo de los efectos de la guerra sobre la educación y de las profundas transformaciones que las naciones deben hacer si en verdad soñamos con un mundo distinto. Su lectura en algunos apartes puede conducir al pesimismo, pero debe servir, desde la óptica de la fe, para alimentar la esperanza. En ese sentido, es claro afirmar que el aporte que se les pide a las universidades en la construcción de la paz no es un tema de moda, sino de responsabilidad histórica.

Finalmente, y con respecto a las metas del Objetivo 7, sobre garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, en el Informe del 2014 se menciona que desde 1990, las emisiones de gases de efecto invernadero han aumentado casi un 50%. En el 2012, los ecosistemas protegidos cubrían el 14% de las áreas terrestres y marítimas de todo el mundo. Desde 1990, más de 2300 millones de personas han logrado acceder a una fuente mejorada de agua potable, pero todavía hay 748 millones de personas que obtienen su agua de una fuente no mejorada. Entre 1990 y el 2012, casi 2000 millones de personas lograron acceder a instalaciones sanitarias mejoradas. Sin embargo, 1000 millones de personas todavía defecan al aire libre. Un tercio de los residentes urbanos de las regiones en desarrollo vive todavía en tugurios.

En síntesis, respecto a esta tendencia se han logrado enormes avances en la mayor parte de las áreas de los Objetivos del Milenio, pero es necesario redo-

blar los esfuerzos para alcanzar los objetivos establecidos, sobre todo en temas de paz. Todavía hay importantes fuerzas que amenazan la sostenibilidad de los logros alcanzados, si bien hay ejemplos de acciones globales exitosas, y en estos procesos las universidades no pueden ser ajenas a los retos que entraña el desarrollo humano integral y sustentable.

Retos

Este panorama externo, descrito de manera sucinta, en torno a cuatro tendencias, genera al menos cinco retos con respecto a los cuales el nuevo PID tiene que asumir posturas, como las que la Universidad ha tenido en estos cincuenta años: decididas, innovadoras y arriesgadas.

Ser una universidad líder en la reflexión y la generación de conocimiento en los temas que el país necesita

La Universidad, desde su fundación, ha podido sostener y consolidar un proyecto educativo de alto impacto social, gracias a que se ha mantenido fiel a sus principios, sus convicciones, sus horizontes de sentido y las exigencias históricas que le ha correspondido vivir. Sus fortalezas académicas, de investigación, de proyección y desarrollo social, son el resultado de la persistencia en unos ideales y de la convicción de que la educación es un derecho y la principal herramienta de transformación social de un país. Nunca una mercancía.

En este momento del país, la vigencia y permanencia de la Universidad debe darse por la capacidad de ver, escuchar y leer las distintas realidades, necesidades y búsquedas que el país tiene en términos de la formación de su potencial humano, del conocimiento científico, humanístico y tecnológico que requiere y de los proyectos de innovación social que marcarán la diferencia en la construcción de una paz estable y duradera. Hacer educación superior para La Salle no puede tratarse de copiar modelos de otros o de repetir lo que todos hacen para subsistir en medio de tantas propuestas educativas, sino de tener un impacto social diferencial, ser una voz profética y comprometida en todos

los aspectos sustanciales, para que Colombia pueda superar tantas décadas de odio, violencia, atraso y desigualdad.

Asegurar calidad y acceso

En relación con los crecientes fenómenos de masificación y privatización de la oferta educativa, y ante los inminentes riesgos de mercantilización que afectan la calidad de la propuesta de educación superior en el país, la Universidad deberá desplegar toda su creatividad y poner en marcha las estrategias necesarias que permitan mantener una oferta asequible y con los estándares y resultados de las mejores universidades de América Latina.

Se trata de lograr el difícil equilibrio entre la sostenibilidad financiera que se necesita para desarrollar los grandes sueños de la Universidad, ofrecer las mejores posibilidades educativas y mantener las puertas abiertas para que siga siendo la propuesta socialmente incluyente que ha sido y que ha favorecido a miles y miles de proyectos personales y comunitarios que han marcado la diferencia en la construcción de un nuevo país.

Lograr los mejores resultados con quienes han tenido escasas oportunidades y peores condiciones educativas es el reto de calidad que este país necesita en la vía hacia la equidad. Tal propósito exige la creatividad y el esfuerzo institucional en la búsqueda de fuentes alternativas de ingreso, en la identificación y consolidación de alianzas y convenios y en el fortalecimiento de los procesos internos que permitan dar respuestas más eficientes.

Una universidad que asegura el éxito académico de los estudiantes e impulsa su compromiso social

Entre los múltiples retos que plantean las sociedades del conocimiento, está el de la demanda de profesionales altamente competentes, flexibles, innovadores, críticos, ciudadanos que agregan valor a los grupos humanos y las organizaciones gracias a sus claros criterios éticos y políticos. A esto, en términos

generales, se le llama *formación integral*, y para la Universidad de La Salle es uno de los pilares de su misión.

Tal propósito demanda una serie de acciones que pasan por la redimensión permanente del currículo en clave de desarrollo de competencias, lo que obliga a una revisión profunda de las metodologías hacia procesos más integradores, menos librescos, más centrados en los desempeños auténticos, con una profunda revisión de los procesos de autoevaluación y con un fuerte impulso a la autogestión del conocimiento; en otras palabras, lo que se denomina una *relación pedagógica situada*.

Además de esto, el fortalecimiento de una cultura universitaria que propicie el desarrollo humano, que favorezca la participación y desarrolle las dimensiones artísticas, culturales, deportivas, que haga del campus universitario un escenario de aprendizaje en la vida y para la vida.

Ser una universidad que aprende porque investiga

Avanzar en la investigación es un reto de país, según el Informe de la OCDE (2013), que plantea a nivel nacional un horizonte más bien modesto para los próximos años. Para la Universidad de La Salle, se trata de consolidar un camino que ha venido recorriendo, con la clara intención de articular las apuestas por el posicionamiento de los resultados en publicaciones de alto impacto, por mejorar los indicadores y estándares de ciencia y tecnología, por consolidar las publicaciones institucionales, por lograr una inserción más eficiente en las redes globales del conocimiento, por crecer y consolidar la oferta posgradual, ojalá con dos doctorados más, pero también la apuesta de no dejar de ser pertinentes, de aportar a través de la investigación que resuelve los problemas de la gente y piensa, sin dejar de lado los necesarios desarrollos disciplinares, como soluciones a las múltiples exigencias que Colombia tiene para hacer posible una paz estable y duradera.

Sostener la misión educativa universitaria lasallista en medio de las incertidumbres

Un quinto reto que debe ser asumido como responsabilidad de toda la comunidad universitaria, es la tarea de que la misión educativa universitaria lasallista sea sostenible en el tiempo. Porque es importante, porque es una obra de Dios para la transformación del mundo, para la liberación de las ataduras que impiden la dignidad; porque es la comunicación de un carisma necesario en la crisis planetaria del mundo contemporáneo; porque es un don del buen Dios para todos nosotros, seres humanos necesitados de amor y sentido.

Por eso hay que hacer posibles los recursos para que la misión se desarrolle, hay que trabajar en modelos más eficientes de gestión que, adaptando las mejores prácticas, permitan un trabajo por procesos más ordenado, sistemático y articulado. Por eso, es menester mejorar nuestros canales de comunicación interna y externa, por eso necesitamos hacernos más visibles y posicionarnos mejor, hacer una divulgación más estratégica de lo que somos y hacemos.

Pero todo eso solo tiene sentido si tenemos claro de qué se trata toda esta tarea, como lo afirmara el hermano. Álvaro Rodríguez Echeverría, anterior superior general del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en las palabras de despedida de la Segunda Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasallista en el 2013 y con las cuales quiero cerrar este ejercicio de contexto:

Yo estoy convencido que Dios en su infinita sabiduría y amor seguirá ofreciendo a los niños y jóvenes medios de salvación y vida en abundancia. Por eso me parece que la pregunta fundamental, que deberíamos hacernos al terminar esta Asamblea es si será con nosotros o sin nosotros. Yo deseo con toda el alma, y estoy seguro que ustedes también, que sea con nosotros. Sin duda todos deseamos que el carisma y la misión lasallista puedan continuar en el mundo para el servicio educativo de los niños y jóvenes a partir de los pobres.

Yo creo que esta Asamblea habrá tenido sentido si hemos dado pasos para asegurar ese futuro. No por deseo de sobrevivencia o de prestigio sino por una necesidad

de servicio ante el mundo tan complicado que les toca vivir hoy a los jóvenes, y ante las viejas pobreza que hoy se acrecientan y ante las nuevas pobreza ante las que se enfrentan, respondiendo así al proyecto salvífico de Dios. (Rodríguez, 2013)

Referencias

- Amnistía Internacional (2014-2015). *Informe Colombia*. Recuperado de www.amnesty.org/es/countries/americas/colombia/report-colombia/
- Brunner, J. J. (2007). *Educación superior en Iberoamérica. Informe 2007*. Chile: CINDA.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (1992). *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago de Chile: autor.
- Consejo Nacional de Educación Superior (CESU). (2014). *Acuerdo por lo superior 2034: propuesta de política pública para la excelencia de la educación superior en Colombia en el escenario de la paz*. Bogotá: autor.
- Consejo Nacional de Competitividad. (2013-2014). *Informe nacional de competitividad 2013-2014*. Recuperado de http://www.compitem.com.co/site/wp-content/uploads/2013/11/CPC_INC2013-2014-Informe.pdf
- Departamento Nacional de Planeación. (s. f.). *Bases para el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018*. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Bases%20Plan%20Nacional%20de%20Desarrollo%202014-2018.pdf>
- Didriksson, A. (2008). Contexto global y regional de la educación superior en América Latina y el Caribe. En *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe*. s. l.: Unesco-IESALC.
- Gómez, C. Fsc. (2012). La misión lasallista en américa latina y el caribe: un desafío pleno de esperanza. *Cuadernos MEL*, 44. Hermanos de las Escuelas Cristianas.
- International Association of Lasallian Universities. (2013). *Lasallians in the World Solving Real Problems of the World: Research Agenda of the International Association of Lasallian Universities (IALU)*. *AXIS: Journal of Lasallian Higher Education*, 4, (2).

- Molano, M. (2012). ¿Enseñar los derechos humanos?: algunas reflexiones didácticas desde el lasallismo. *Revista Digital de Investigación Lasaliana*, (5), 38-51.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y Banco Mundial. (2012). *Evaluaciones de políticas nacionales de educación: la educación superior en Colombia*. s. d.
- Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología. (2013). *Indicadores de ciencia y tecnología*. Bogotá: autor.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (2011). *Una crisis encubierta, conflictos armados y educación*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/efareport/reports/2011-conflict/>
- Rodríguez, A. (2013). *Palabras finales II Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasallista*. Roma.
- Tedesco, J. (2000). *Educación en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Varghese, N. V. et al. (2009). *A New Dynamic: Private Higher Education*. Conferencia Mundial sobre Educación Superior. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001831/183174e.pdf>